

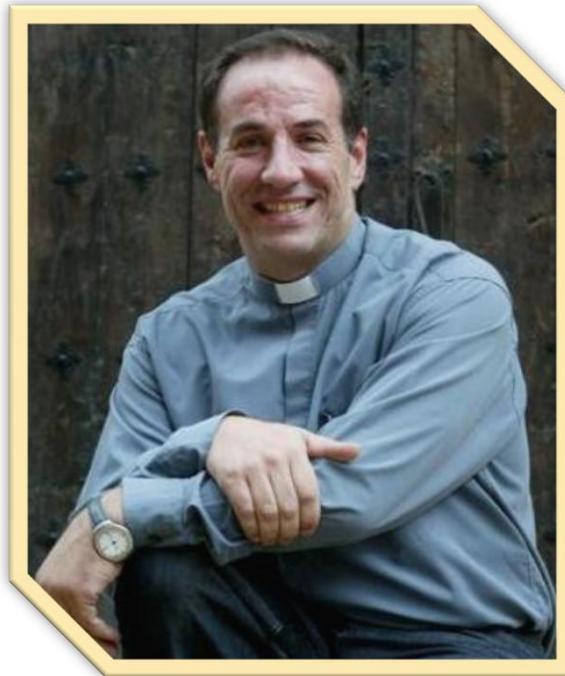
Entrevista al padre Javier Leoz Ventura

El padre Javier Leoz Ventura es un sacerdote católico colaborador de la revista Ecclesia de España, su página de la red tiene un millón de visitantes reales.

- **¿Cuáles son los desafíos que imponen las redes sociales de cara a la evangelización del siglo XXI?**

El primero de todos que, desde nuestra óptica, contribuyan al desarrollo integro de las personas. Tenemos que ser realistas, aunque los nuevos medios de comunicación

empujan a un cambio revolucionario en el comercio, en la educación, la política, el periodismo, las relaciones entre los diferentes países y culturas, no podemos olvidar una cosa: lo importante es la persona. Las redes sociales no pueden menoscabar algo esencial en el ser humano: el trato personal. Nos podríamos preguntar ¿es ético todo lo que acontece en las entrañas de estos nuevos paradigmas de las tecnologías actuales de comunicación? Ese es uno de los retos que se nos impone para la nueva evangelización. Hay que llegar a las personas pero no a costa de su dignidad y mucho menos sustituyéndolas por entes invisibles.



- **¿Son las redes sociales un nuevo medio de comunicación para la Iglesia Católica? ¿Por qué?**

Sin ninguna duda. Yo diría que, hasta Dios mismo, está interesado en colarse a través de ellos. Ya lo hizo de una forma excepcional y extraordinaria: habló y se presentó personalmente en Jesús de Nazaret. Por eso mismo, porque esta noticia no la podemos acallar (sería un pecado de omisión) tenemos que abrir sin miedo (en algunos momentos con cautela) de par en par a estas nuevas realidades de información.

Existe una razón fundamental por la que nos debemos involucrar más en aras a la Nueva Evangelización con los Medios de Comunicación: son unos instrumentos modernos que pueden facilitar el conocimiento, la comprensión, la reflexión y la adhesión al Evangelio. ¿No merece la pena ya mojarse por eso? Yo diría que, internet y todas sus redes sociales, pueden ser también un “nuevo atrio de los gentiles”. En ese espacio convergen personas de toda condición. Por ello mismo, la Iglesia, ha de invertir esfuerzos, tiempo y personas para hacer frente a este nuevo desafío. Merece la pena. Por Dios, por el Evangelio y porque hay millones de personas que todavía no conocen una gran noticia: Jesús ha Resucitado y es Salvación de la humanidad.

- **¿Debe la Iglesia Católica estar presente en Facebook y Twitter?**

De entrada contestaría que si se utilizan bien no hay porque ser alérgicos. Todo lo que sea comunicarse eficazmente, especialmente con el mundo joven, es una oportunidad que no hay que perder. Eso sí, con una condición: hay que poner rostro a la Iglesia (es Jesucristo lo que se ofrece y se presenta) y hay que pensar que, al otro lado de estas dos plataformas de comunicación hay alguien: las personas. Y, por cierto, Facebook aglutina a un total de 650 millones de usuarios de los cuales, cerca del 80% son jóvenes. El Papa Benedicto XVI en las Jornadas Mundiales de la Juventud afirmó “Donde está Dios hay futuro”. Utilicemos bien y apostemos fuerte por las redes sociales y Dios no será un desconocido en el presente y en el mañana de las nuevas generaciones.

- **¿Qué se debe de promover en las redes sociales para generar una cultura evangelizadora?**

Ni más ni menos que las actividades y programas de la Iglesia. Destacaría tres puntos: la re-evangelización (recuperar a los cristianos tibios en su fe); la nueva evangelización (presentar las grandes verdades de nuestra fe) y la misión “ad gentes”. No podemos olvidar que somos una Iglesia misionera. Que nos urge el dar razón y testimonio de Cristo en una sociedad que cambia vertiginosamente y a la cual se confunde permanentemente con ídolos de papel o cartón.

Desde mi honda experiencia en el campo de internet puedo asegurar que, cuando existe una buena presentación de nuestras propuestas evangelizadoras, recursos catequéticos, información contrastada, recursos de

pastoral, dirección espiritual...facilita enormemente el interés por las cosas de Dios e, incluso, hace caer viejos prejuicios sobre una Iglesia incapaz de amoldarse a las nuevas tecnologías. Afirmación, por supuesto, que no es cierta.

- **¿Cómo es la religión en tiempos de las redes sociales?**

Desde el momento en que internet ha conseguido condicionar o absorber parte del tiempo del hombre, todas las religiones –y especialmente la católica- vamos descubriendo en internet un gran soporte para la propagación de la fe. Ello, tampoco nos podemos engañar, no está exento de algunos debates; de confrontaciones por diferentes visiones eclesiales se discuten dentro de la misma red; de portales que se dicen católicos y olvidan sus raíces o la comunión con la jerarquía... y, lo más peligroso, cuando el sincretismo o las sectas abundan y se difunden peligrosamente y a velocidad de relámpago.

El Papa Benedicto XVI, sin ir más lejos, tiene cuentas en twitter aunque, obviamente, se trata de una comunicación unidireccional: podemos saber qué hace el Papa aunque no podamos hablar con él.

Hoy la mayoría de las religiones (hay algunas muy reticentes) son proclives a hacer un uso efectivo de internet. No obstante la lucha que nos aguarda es cómo presentar el mensaje de Jesús (que es el tesoro de la Iglesia) sin renunciar a lo que es esencial en él. No todo es aceptado sin más en las nuevas redes sociales y, las religiones, también sienten en propias carnes el rechazo o la falta de comprensión en algunos foros muy críticos o irreverentes con todo lo que suene a Dios, a Iglesia, etc.

Mira por dónde, y aunque nos parezca una paradoja, si de algún lugar no se puede marginar o expulsar a Dios es precisamente de las redes sociales. Sólo por eso hay que estar presentes en ellas, con todos los medios e ideas a nuestro alcance. “¡Ay de mi si no evangelizaré!” 1ª Cor 9,16. San Pablo sería un entusiasta de internet. Estoy seguro.

Una interpelación muy seria nos podríamos hacer en la Iglesia Católica; ¿Dónde están nuestros fieles hoy? Y, tal vez, internet nos da la respuesta: “en mis redes”. Utilicémoslas sin temor alguno. Hay que adaptar los canales tradicionales de la evangelización (sin despreciarlos ni desecharlos, por supuesto) a los más actuales. Hay que ir al encuentro de las almas que, si no se cuidan, pueden perderse (porque han encontrado otros dioses) o no encontrarlas (porque no hemos sido valientes para dar este paso hacia las nuevas tecnologías de comunicación social). Si Jesucristo fue un gran comunicador (a nadie dejó indiferente), su Iglesia no lo puede ser menos. Más con tantos medios a nuestro alcance.

Si Jesús viniera de nuevo (y por cierto vendrá un día) estoy seguro que nos repetiría sin dudar: “en mi nombre...echad las redes” y también en internet.